

Editorial 15.12.95
Las torres de la polémica

Un portavoz del PP del Ayuntamiento de Valencia anunció que Entreavenidas, promotora de dos de las tres torres del solar de jesuitas, ha aceptado rebajar la altura de la edificación a la mitad. El acuerdo satisface, parcialmente, desde luego, las reivindicaciones del movimiento ciudadano encabezado por la coordinadora Salvem el Botànic y respeta la opinión de instituciones como la Universitat de València y el Consell Valencià de Cultura.

Teniendo en cuenta que la disputa sobre la calificación urbanística de estos terrenos se retrotrae a la época en que era alcalde de la ciudad el socialista Ricard Pérez Casado —que propugnó la calificación de urbanizables con el apoyo de PP y UV— y conseller de Obras Públicas y Urbanismo el entonces socialista Rafael Blasco, que se negó a sancionar dicha calificación, el conflicto echa sus raíces en un pleito interno del PSOE.

De igual manera, el mérito de la rectificación hay que cargarlo en la cuenta del movimiento ciudadano y en la postura invariable de EU. Además, hay que reconocer como crucial la actitud de la alcaldesa del PP, Rita Barberá, que ha hecho comprender a los empresarios de Entreavenidas la inconveniencia de emprender un proyecto así con la oposición permanente, y exigente, de ciudadanos e instituciones.

El acuerdo verbal de Entreavenidas con el ayuntamiento está todavía sin perfilar. Por una parte, los representantes de la empresa prefieren que la licencia sea concedida al proyecto en los términos en que está ahora redactado —es decir, con las veinte alturas— y, más tarde, ellos harían renuncia a su potestad, siempre y cuando recibieran una compensación (en terrenos o en dinero) adecuada. Simultáneamente, está por fijar el destino de la tercera torre, cuya promoción corresponde a otra empresa.

Por otra parte, los responsables de Salvem el Botànic han dicho que no consideran cerrado el caso, por cuanto, además de una reducción de la altura de la edificación que mitigaría el impacto sobre el Jardín Botánico, el núcleo de su reivindicación es que el solar de jesuitas tenga un uso público, según lo previsto en el plan general de ordenación urbana de 1988.

En vista de todo lo cual parece obligado felicitar por la muestra de flexibilidad dada por el ayuntamiento, y por la empresa, ante las peticiones de los ciudadanos, pero conviene guardar una reserva cautelosa hasta ver cuál es el desenlace de un conflicto urbanístico que, sin la mediación de oscuros intereses políticos, probablemente nunca hubiera llegado a existir.

Salvem el Botànic mantiene su campaña contra las torres de los jesuitas

AMADOR IRANZO 15.12.95

VALENCIA La coordinadora Salvem el Botànic no se conforma con la reducción a la mitad de la altura de las torres que está previsto que se construyan en el solar de los jesuitas de Valencia. «No nos conformamos con medias tintas», aseguró ayer, tajantemente, Pilar Massó, portavoz y secretaria de la entidad.

Massó insistió en que su propósito es que la totalidad del solar se destine a uso público, a ser posible escolar. De esta forma, la coordinadora salta al paso del principio de acuerdo alcanzado entre el ayuntamiento y la empresa Entreavenidas —promotora de dos de las tres torres— para reducir la altura de estos edificios a 10 plantas, en lugar de las 20 proyectadas en principio.

«Los intereses de la ciudad no son negociables», señaló la portavoz de Salvem el Botànic, quien reivindicó para la coordinadora el papel de interlocutora en el proceso negociador para conseguir que el solar de los jesuitas pase a titularidad pública.

Según Salvem, la administración debe negociar con las empresas propietarias del solar desde una posición de fuerza. «El ayuntamiento debe apoyarse en la respuesta que han dado los ciudadanos», destacó Pilar Massó.

La coordinadora ha anunciado que continuará con su campaña contra la edificación de las torres, dentro de la cual han organizado un boicot nacional e internacional contra los productos Lladró. Los hermanos Lladró son propietarios, junto a la constructora Onofre Miguel, de la empresa Entreavenidas. Asimismo, la entidad tiene previsto continuar con su campaña de recogida de firmas y organizar una exposición con las obras donadas por una veintena de artistas.

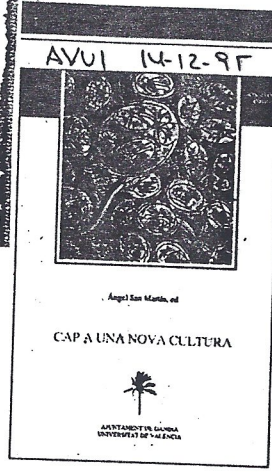
Comienza el III Ciclo de Música Antigua en el Jardín Botánico

La Agrupación Els Afectes inauguró anoche, con un concierto de música de cámara italiana y alemana de los siglos XVII y XVIII, el Ciclo de Música Antigua que se celebra desde hace tres años en el Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Este III Ciclo ofrece otros seis conciertos, repartidos a lo largo de todo el año, con un repertorio de cámara en el que se combinan las actuaciones vocales con instrumentos antiguos.

La entrada es libre y está prevista la participación de destacados músicos nacionales y extranjeros como solistas o en pequeñas formaciones camerísticas.

El próximo concierto será en primavera, el 21 de marzo, sobre "Fantasías, diferencias y variaciones para viola de mano", a cargo de Juan Carlos Rivera. En verano hay programadas cuatro actuaciones: "El oboe de amor y la música de cámara", de Vicente Llimera y José Ramón Gil Tàrraga (día 6 de junio) "Entretenimientos", por la Harmonia Artificiosa (27 de junio); la Turiae Camareta abordará el tema religioso (11 de julio) y Maurice André Ensemble interpretará (el 25 de julio) "Suenan las trompetas". El Ciclo se cerrará el 19 de septiembre.

C. B.



Angel San Martín (ed.), *Cap a una nova cultura*. AJUNTAMENT DE GANDIA. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, col·lecció Oberta. València, 1995.

Resum de l'onzena edició de la Universitat d'Estiu de Gandia, que va reflexionar sobre els múltiples problemes que afecten el conjunt de la humanitat en l'època contemporània. El trencament d'esquemes i la substitució dels valors són a la base dels treballs que es recullen en aquest volum, que aborda temàtiques que van des de l'economia, la física i l'antropologia fins a la biologia o l'historigrafia.

Caza menor Levante 15.12.95

La solución posible

J. J. PÉREZ BENLLOCH

Las empresas constructoras de las afamadas tres tristes torres en el solar de los jesuitas se han avenido a razones y reducirán a su mitad las 20 alturas proyectadas. Creo que es una buena noticia. Quizá no sea unánimemente aplaudida, pues hay quien detesta ver un solo ladrillo sobre esa superficie, pero entiendo que el asunto no propiciaba maximalismos, aunque bien que los comprendo. Pero, a mi entender, ésta era una batalla perdida que puede haber concluido —si llega a confirmarse— con una paz honrosa. No la mejor para los intereses generales de la ciudad, pero sí la posible, y ese mérito hay que otorgárselo, en primer lugar, al civismo de la presión popular y la tenacidad de la coordinadora Salvem el Botànic. Sin la sensibilidad de los vecinos y la fe de esta plataforma jamás se hubiera movido esta montaña de intereses mercantiles, dejaciones políticas y resoluciones judiciales. Un frente compacto que, no obstante, nunca desalentó a quienes combatieron, con la solas armas de la sensatez y la obstinación,

este desaguisado urbanístico que clamaba al cielo.

Y también la alcaldesa Rita Barberá tiene derecho a su medalla, que consiste en el reconocimiento a sus buenos oficios. Hubiera podido quedarse cruzada de brazos, alegando que el encuentro era una herencia envenenada e irrenunciable. O que las indemnizaciones alcanzaban cifras astronómicas. Más aún, hubiera podido amparar la perpetración del desmán para que esas tres *rascales* proyectadas se constituyeran en un reproche perpetuo contra los socialistas. Por fortuna, el buen sentido ha prevalecido sobre la malicia, gesto que debe agradecerse sin remilgos.

Falta por saber —o lo ignoro— los términos económicos del acuerdo. Es obvio que a los promotores ha de resarcirse los gastos, pero cometerían un error y un abuso si esperasen a engrosar su negocio a costa del erario municipal. El negocio ya lo hicieron en la compra del solar, amparados por la condescendencia de aquel ayuntamiento, tan sintonizado con el nefasto proyecto. Así es que, prudencia y realismo, que el vecindario sigue siendo parte y está vivo.